

CARMEN MARÍA FERNÁNDEZ LUCAS

Abogada



Sus referentes han sido tres varones. Su abuelo, periodista, fue en su día cronista de guerra del diario *Pueblo* y fundador de la empresa familiar Eurobag; su padre, ingeniero químico, uno de los hombres de negocios más conocidos en Murcia; su tío, escritor y pionero de la Asociación Gitana Arakerando en Alicante. En su familia jamás se han hecho distinciones entre gitanos y payos. Mucho menos con su madre, enfermera y puericultora, y totalmente integrada. "Tres hombres listisimos, luchadores, integradores y vinculados al asociacionismo. Destacaría que siempre han sabido ser respetados en ambas comunidades y estar en los dos mundos; han sido honestos con nuestra cultura y han tenido amistades en todos los sitios. Mi entorno ha sido de hombres empresarios, cultísimos, siempre con libros en la mano e inmersos en conversaciones de filosofía, política, economía, etc. El entorno ha favorecido absolutamente en mi formación."

Me he visto obligada a llamar la atención en un juicio por alusiones a mi etnia

Cuando en el colegio intentaban insultarla aludiendo a su identidad, ella decía: ¡y tú paya, y qué! Paradójicamente, provocaba el recelo, incluso entre los padres de sus compañeros, porque reunía ciertas bondades que otros deseaban, siendo, supuestamente, de condición inferior: familia rica, notas superiores a la clase y belleza. "No podían concebir que todas esas virtudes recayesen en una gitana."

Finalmente estudió Derecho, aunque se debatió entre Medicina y Económicas. Pudo la utopía de la justicia y el afán de que, dentro de la pequeña esfera personal, todo fuese más justo y equitativo. Defiende casos penales y accidentes de tráfico a una clientela que se reparte mitad y mitad entre ambas comunidades. "El ejercicio de la profesión del derecho es muy difícil y todavía más para una mujer joven. Se mantiene la confianza de los clientes hacia un señor mayor y más experimentado. Luego ven que respondes y creo que en ese sentido me ha ido bien porque han vuelto. En los corrillos de los juzgados los adultos te tratan como la nenica. Hay que ir cambiándolo. El hecho de ser gitana no me ha influido. Mis amigos y los profesionales lo saben, su trato es igual y jamás me he sentido discriminada. Creo que hay que demostrar la valía personal. Si eres trabajadora, luchadora y demuestras que las cosas las puedes hacer bien, incluso mejor que otros, se olvidan de que lo eres."

Su memoria tampoco flaquea cuando recuerda sus inicios. "Empecé como pasante en el despacho de un penalista muy conocido en Murcia. Tras dos años sin cobrar, comenzaron a entrarme temas." Unos clientes trajeron a otros y, al cabo de 24 meses, abrió su propio despacho. "Empezar de cero fue duro, pero con trabajo, esfuerzo y tesón funciona muy bien. Estoy muy satisfecha porque considero que es un logro. Mi trabajo es fundamental, me hace crecer como persona, sentirme útil y realizada. Es una lucha diaria muy difícil, te llevas los problemas a casa y te despiertas a media noche por algún tema. Me quita mucho tiempo, pero me satisface, me completa y me llena."

Conserva y admira su cultura. Algo que también ha contagiado a su marido, payo, con el que tiene una hija de 10 meses. "En mi familia hemos respetado y vivido las tradiciones, la Navidad, el respeto absoluto a los mayores, la virginidad en la mujer por encima de todo, etc. Mi esposo es un entusiasta, admira todos esos valores y los vivía antes de casarse conmigo. Nuestra hija será educada en esos principios, sobre todo en las cosas fundamentales, y creo que deberían extenderse al resto porque entiendo que son valores muy humanos y positivos. Hay otras cosas que hay que eliminar por completo como la incultura, una lacra importantísima entre nuestro pueblo. Para progresar hay que educar y es la gran asignatura pendiente. Cuando se cultiva y prepare, cuando avancen con arreglo a los tiempos, van a cambiar muchas cosas."

Carmen considera que aporta una imagen buena de la mujer gitana. Es más, aquella que está integrada en la sociedad y tiene su trabajo, puede ser motivo y estímulo para otras. "Creo que se tiene que dar a conocer la existencia de mujeres de mi comunidad que tienen sus puestos importantes en la sociedad. Cualquiera puede, es sólo cuestión de querer. De cara a la sociedad, el que haya calós normales también puede ser un referente. La idea principal que hay que transmitir es que por estudiar no hay por qué perder las raíces. Simplemente es un desarrollo personal perfectamente compatible con nuestra cultura. El miedo es un error, porque cuando sales, estudias, abres la mente y tu conocimiento es mayor, valoras muchísimo más tu identidad."

Curiosamente, en alguna ocasión ha sentido discriminación entre los suyos por su elección. Pero si ella no fuese lo que es, quizá no pudiese ser tan comprensiva ni determinante ante la discriminación, incluso dentro de la misma ley. "Hay una predisposición negativa hacia los gitanos en la justicia, los marroquies o personas de razas distintas. Pienso que lo que yo pueda entender o saber por mi identidad, siempre puede ayudar a mis clientes. Conocer en qué idioma te está hablando un gitano, cuáles son sus parámetros, a qué se refiere... ayuda mucho, sobre todo en algún tema penal. A veces se han metido en líos gordos sin haber hecho nada. De cara a los jueces, cuando se acusa a un gitano tiene más probabilidades de ser culpable, parece que por su etnia tienen más predisposición a delinquir. Creo que no es algo exclusivo de ellos. Que yo sepa, no hay ningún terrorista gitano."

Su protesta ha quedado y seguirá quedando reflejada. No hay juez o abogado que le intimiden a la hora de exteriorizar sus convicciones y negarse a permitir cualquier tipo de discriminación. "En algunas ocasiones me he visto obligada a llamar la atención a los abogados contrarios de las compañías (en temas de accidentes de tráfico) porque han hecho alguna referencia a la etnia. Tuve que decir que si ese mismo accidente, con las mismas características, hubiese sido de algún miembro de la comunidad no gitana, no se referirían en esos términos. En otra ocasión, en un juzgado de Valencia, la jueza dijo que no iba a permitir un comportamiento de gitanos. Y contesté, *señoría, la letrada que está en el estrado lo es y considero que mi comportamiento es impecable*. Pidió disculpas y dijo que era una expresión sin intención. He parado los pies en ese sentido y lo seguiré haciendo las veces que haga falta. "

Actualmente, Carmen estudia el tercer curso de Criminología. Una diplomatura que añade a la que obtuvo en Teología. "La primera la hice como complemento al derecho penal. La segunda, por gusto personal. Me hizo vislumbrar mucho y ha sido fundamental en mi vida, no tanto el estudio en sí, sino lo que de él se desprende: mi forma de entender a Dios, cómo lo transmito en mi vida, ciertas decisiones, mi comportamiento personal, saber lo que tengo que hacer y dónde me dirijo... Claro que, llevarlo a la práctica, es complicado."

Con esa mezcla de dulzura, educación y determinación que derrocha, reconoce tener el regalo de las dos culturas. Su papel en la sociedad es el de una persona corriente que intenta transmitir, en su pequeño mundo, algún don que le haya sido transmitido del cielo en cuando al pensamiento, la cultura o la forma de entender la vida.

"Mi vida ha sido un camino de aprendizaje en el que continúo. El futuro lo veo esperanzador, con ilusión, con muchas ganas de seguir trabajando y luchando diariamente." Quizá en el tiempo venidero se esté imaginando a su hija Carmen del Alba, que será educada en los valores positivos de la cultura de su madre y en la libertad.

*Carmen María Fernández Lucas, murciana, nació el 8 de julio de 1971.
Además de ser licenciada en Derecho y diplomada en Teología,
actualmente está terminando la diplomatura en Criminología.
Le gustan los toros, viajar, montar a caballo, leer y tener tranquilidad.*